

TRABAJO en TIEMPOS de COVID-19



DÁCIL

Hace apenas un mes nadie sospechaba que nuestras vidas cambiarían de forma drástica. La irrupción de la COVID-19 en China, que hasta enero nos parecía algo ajeno a nosotros, **ha transformado nuestro día a día de una forma que nunca habríamos imaginado.** El aislamiento al que nos hemos sometido para garantizar que nuestros servicios sanitarios no se saturen ante el elevado número de contagios de este virus está teniendo implicaciones directas sobre la forma de enseñar. **Los docentes canarios hemos tenido que reinventarnos de golpe y con escasa ayuda para impartir docencia on line.** Los medios son insuficientes y también los recursos de que disponen las familias. Pero, más allá de herramientas, ¿estamos todos los docentes preparados para enseñar a distancia?

Ni todas las personas ni todos los docentes tenemos los mismos talentos. Hay profesionales que desarrollan toda su labor apoyados en nuevas tecnologías y otros, sin embargo, que cuentan con un don excepcional para transmitir conocimientos haciendo uso solo de la palabra. **Cada uno es capaz de motivar a su alumnado y de propiciar su aprendizaje de un modo diferente, pero todos son igual de valiosos y necesarios para nuestra escuela.**

Cualquier empresa o institución -también un centro educativo- se enfrenta al reto de potenciar lo mejor de cada uno de sus miembros. La uniformidad -considerar iguales a quienes son diferentes- no permite que cada cual saque el máximo potencial a sus habilidades. Lo vemos a diario en nuestras clases, con nuestros



alumnos, y así debe de verlo la propia Consejería de Educación, más en esta situación anómala.

Por ese motivo, y por otros relacionados con las necesidades de cada familia, **no todos los docentes están usando las mismas herramientas para comunicarse con su alumnado, pero todos, en cambio, han buscado la fórmula más adecuada para asegurar la continuidad pedagógica. Y lo están haciendo a pesar de las inmensas dificultades con las que se están encontrando y dedicando mucho más tiempo y esfuerzo a su trabajo.** Según los datos de la última *Encuesta de Condiciones de Vida*, siete de cada diez familias disponen de un ordenador. Esa cifra no es comparable con quienes tienen, por ejemplo, televisor -cerca del 100%- pero, además, no implica que todos los alumnos puedan utilizar ese dispositivo, ya que sus padres hoy tienen que teletrabajar.

Además, siempre que es posible, los docentes compaginan su labor con cursos de formación en línea. Aunque durante el periodo de suspensión de las clases presenciales no es obligatorio hacerlo -según se detalla en la orden de la Consejería-, siempre es recomendable actualizar nuestra competencia profesional y avanzar en el uso de entornos virtuales de aprendizaje.

Este empeño tiene su explicación en **la vocación que tenemos, que nos hace crecer ante las adversidades para proporcionar a nuestro alumnado la herramienta más importante que tendrán en sus vidas: la educación.** Con ella, los estudiantes podrán desarrollar también sus propios talentos y tener una vida más satisfactoria y acorde a sus intereses personales. Esa es nuestra mayor recompensa.